



CONTRAMIRADAS

Impactos socioeconómicos del desarrollo de la infraestructura urbana sobre residentes de barrios periféricos. *El caso de La Cruz y Santo Domingo de la ciudad de Medellín y la vereda Granizal del municipio de Bello.*

Bernadette Coote, Claudia Marcela Gil Franco, Emily Hart, María Isabel Mesa Ríos, Andrés Felipe Ruiz Rueda, Manuel Oberlader, Simón Palacio Zapata

Reporte de Proyecto

Medellín, Colombia, Agosto de 2021

Grupo de investigación/Autores

Bernadette Coote
Claudia Marcela Gil Franco
Emily Hart
María Isabel Mesa Ríos
Andrés Felipe Ruiz Rueda
Manuel Oberlader
Simón Palacio Zapata

Diseño

Arquímedes Espinel Homs

Audiovisual

Felipe Bedoya

Lectura y corrección

Luis Augusto Rivera Pulido
Manuela Flórez Longas

Lugar de exhibición

Biblioteca EPM

Agradecimientos

Todos los entrevistados de las Comunas de Medellín, de la UdeA, de las Instituciones públicas de Medellín

Las comunidades y líderes sociales de la Vereda Granizal, Barrio Manrique/La Cruz, Santo Domingo

Los equipos de EPM y de la Fundación Biblioteca EPM, Los equipos de la Fundación Huellas, Fundación Ancla, y Fundación Entropika

Los equipos de la Biblioteca "Suenos de Papel" y de Universo Montana, La Cruz, Manrique

La Embajada de Austria en Bogotá

El Ministerio Federal de Arte, Cultura, Administración Pública y Deporte: Bundesministerium für Kunst, Kultur, öffentlicher Dienst und Sport. (Sektion IV: Kunst und Kultur. Abteilung für Europäische und internationale Kulturpolitik)

Medellín, Colombia, Agosto de 2021

Agradecimientos especiales

Arley García León
Vivian Puerta Guerra
Yesid Alexander Sanchez Pérez
Juan Felipe Moreno Bermudas alias el Gorgori
La Señora Ana de la Vereda Granizal
Erlín Alberto Jaraba Montes
Eduardo Taborda Rodríguez
Thomas y Simon Lafon
Maria Isabel Mesa
Andrea Foronda Román
Jorge Ignacio Jaramillo López
Lina María Sierra Lema
Wilson de Jesús Durán Estrada
Claudia Elene Duque Marín
Diana Henau
Hugo León López Arenaz
Jaime Alberto Agudelo Figueroa
Jaime Arturo Gómez
Juan Pablo Pino
Juan David Londoño Marín
Milena Andrea Rendón Palacio
Paula Paipa

Con el apoyo de

Socio de medios/Media partner



EMBAJADA
DE AUSTRIA
BOGOTÁ



Bundesministerium
Kunst, Kultur,
öffentlicher Dienst und Sport

Biblioteca **epm**[®]

M21D

ContraMiradas - Narrativas de la periferia urbana

Esta ciudad fluye por el Valle de Aburrá como un río, marcado por corrientes y contracorrientes, flujos de personas, dinámicas arremolinadas, ideas llevadas y depositadas, y reflejos efímeros de múltiples realidades urbanas.

Medellín y toda el Área Metropolitana del Valle de Aburrá contienen varios barrios cuyos residentes son personas que han huido del conflicto interno colombiano y la violencia urbana, comunidades desplazadas en medio de pasados traumáticos, necesidades económicas y disputas territoriales. La mayoría de estos barrios se sitúan en los bordes del complejo urbano, en lo alto de la ladera de la montaña, mirando hacia el centro de la ciudad.

Las vidas de quienes habitan estos barrios se caracterizan por la singularidad de su geografía, el desarrollo económico del espacio urbano y sus infraestructuras, así como por las redes de apoyo y solidaridad que han tejido sus residentes para construir identidad y comunidad en los territorios de ladera.

Somos un equipo de colombianos y europeos que decidimos sumergirnos en las dinámicas urbanas, cuestionar las historias que comúnmente se cuentan sobre esta ciudad, y dar vuelta a las dinámicas de poder de la narración urbana: llevando la mirada de la periferia al centro.

Nuestra idea no era sólo reunir la teoría y los resultados científicos, sino mezclarlos con artefactos de la vida cotidiana, mostrar las prácticas urbanas y los procesos corrientes a través de la narración de historias de la propia comunidad.

ContraMiradas se centra en personas y perspectivas que no han tenido acceso al discurso urbano, al mundo académico y a las artes, a través de documentación y herramientas multimedia, y la creación de memorias históricas.

130 entrevistas, 6 meses de investigación, numerosas consultas a expertos, observación personal y en equipo, investigación académica y talleres participativos para profundizar la comprensión: todo ello culmina en esta exposición y sus dos meses en la Biblioteca EPM.

ContraMiradas - Narratives from the urban periphery

This city flows down the Aburrá Valley like a river, marked by currents and counter-currents, flows of people, swirling dynamics, ideas carried and deposited, and ever-changing reflections of myriad urban realities.

Medellín and the entire Metropolitan Area of the Aburrá Valley contains many neighbourhoods whose residents have fled both Colombia's civil conflict and urban violence, displaced communities amid traumatic pasts, economic necessities, and territorial disputes. Most of these barrios sit around the edges of the urban complex, high on the mountainside, looking down into the city centre.

The lives of the residents are characterised by the urban space's unique geography and economic development and its infrastructure, as well as the networks of support and solidarity which they have woven to construct identity and community on the outskirts of the city.

We are a team of Colombians and Europeans who decided to dive into the urban dynamics of this city, to question the stories we had been told about the city, and to invert the power-dynamics of urban storytelling - to bring the periphery's view to the centre.

Our idea was not just to bring together theory and scientific results, but to mix them with artefacts of everyday life, showcase urban practices and everyday processes through storytelling from the community itself.

ContraMiradas centres people and perspectives which do not have access to the urban discourse, academia, and the arts, through multimedia documentation and tools, and creation of historic memories.

130 interviews, 6 months of investigation, numerous expert consultations, personal and team observation, academic research, and participatory workshops to deepen understanding: it will all culminate in this exhibition and its two months in the EPM Library.

Contenido

1. Introducción	5
2. Marco temporal de una ciudad producida informalmente	6
3. Caracterización de los barrios en estudio; Santo Domingo y La Cruz, Medellín y vereda Granizal, Bello	9
<i>3.1. Santo Domingo Savio</i>	<i>9</i>
<i>3.2. La Cruz</i>	<i>10</i>
<i>3.3. La Vereda Granizal</i>	<i>11</i>
4. Metodología	13
<i>4.1. La Muestra</i>	<i>14</i>
<i>4.2. Sistematización de las entrevistas</i>	<i>14</i>
5. Análisis	15
<i>5.1. Informalidad Urbana</i>	<i>15</i>
<i>5.2. Abandono Estatal</i>	<i>17</i>
<i>5.3. Identidad</i>	<i>19</i>
6. Conclusiones	21
7. Referencias	24
<i>7.1. Notas</i>	<i>24</i>
Panorama/Outlook	25

RESUMEN

El proyecto interdisciplinario de investigación *Contramiradas* explora los impactos que tiene la infraestructura urbana sobre las realidades sociales, económicas y culturales de quienes residen en puntos focalizados de Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA). A través de la investigación empírica en forma de 130 entrevistas semiestructuradas a residentes en estos barrios, al igual que a personas expertas que han desarrollado investigaciones y/o acciones populares en el territorio y grupos focales con jóvenes y mujeres, el proyecto *Contramiradas* realizó un acercamiento para visualizar la organización, construcción y supervivencia de las poblaciones que viven en barrios periféricos de la zona nororiental de Medellín y Bello. Se encontró que prácticas específicas como la autogestión y *convites*, son usadas por habitantes de las partes más alejadas del centro de Medellín con el objetivo de recrear un hábitat como alternativa a una ciudad con fuertes procesos de segregación y marginalidad asociados al fenómeno de la informalidad, donde los recientes desarrollos en infraestructura no han sido suficientes para resolver las desigualdades urbanas.

Palabras clave: Informalidad urbana, identidad, abandono estatal, desplazamiento, infraestructura urbana

ABSTRACT

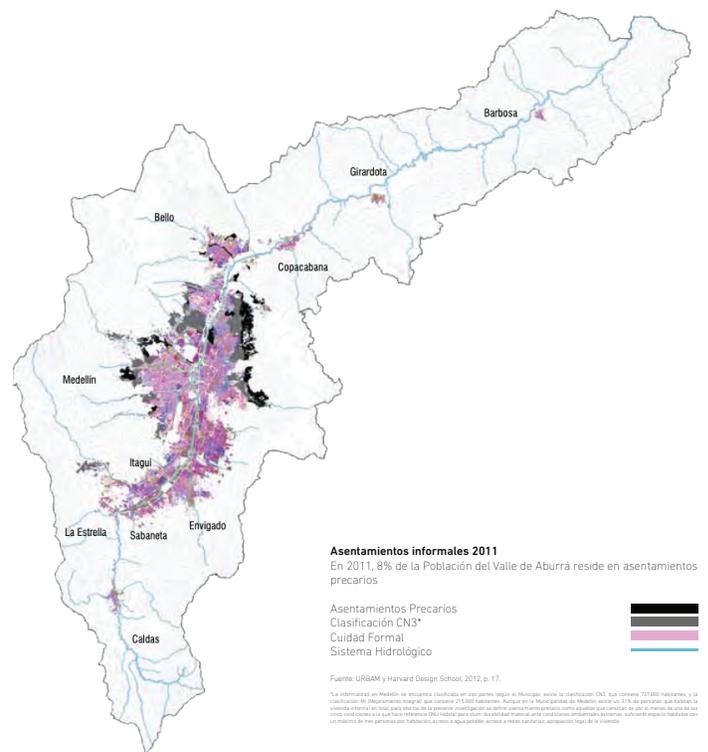
The interdisciplinary research project *Contramiradas* explores the impacts that urban infrastructure has on the social, economic and cultural realities of those who reside in focal points of Medellín and the Metropolitan Area of the Aburrá Valley (AMVA). Through empirical research in the form of 130 semi-structured interviews with residents in these neighborhoods, as well as with experts who have developed research and / or popular actions in the territory and focus groups with young people and women, the *Contramiradas* project made an approach to visualize the organization, construction and survival of the populations that live in peripheral neighborhoods of the northeastern zone of Medellín and Bello. It was found that specific practices such as self-management and so-called "*convites*" or work groups are used by inhabitants of the most remote parts of the center of Medellín with the aim of recreating a habitat as an alternative to a city with strong processes of segregation and marginality associated with the phenomenon of informality, where recent infrastructure developments have not been sufficient to resolve urban inequalities.

Key words: Urban informality, identity, state abandonment, displacement, urban infrastructure

1. Introducción

La informalidad ha sido base en el desarrollo urbanístico de la ciudad, siendo parte de la producción y autoproductión de Medellín y su conurbación como hábitat. De igual manera, ha alimentado los procesos de ciudad en la realidad colombiana en general, siendo el gran constructor de las áreas urbanas del país (Torres, 2009). En esta medida, su reconocimiento implica asumir que la construcción de distintos barrios escapa a las lógicas formales y adopta la visión con la que la gente se ve obligada a autoproducir su territorio. Todo ello, facilitado por la carencia de acciones gubernamentales que enfrenten de manera efectiva el déficit de vivienda, dada por el desplazamiento masivo del campo a la ciudad e interurbano, así como la ausencia de un ordenamiento territorial que prevenga la ocupación desbordada y la falta de una adecuada gestión del riesgo. Es por ello que el poblamiento de zonas periféricas ha sido terreno fértil para la generación de procesos de informalidad urbana, configurados como alternativa de las familias que no encuentran otra opción para sobrevivir en la ciudad.

En consecuencia, es aquí donde el espacio reviste especial importancia, el espacio vivido, el espacio



que otorga identidad, el espacio que provee condiciones de vida dignas, el espacio como fuente de poder social; reconociendo así una concepción fundamental de la realidad social, tal y como apunta Simmel (1927), es justamente la relación entre los sujetos y los objetos lo que define parámetros de relación que son la base para establecer características de las sociedades (Maldonado, 1997).

En Medellín, distintos planes de intervención territorial han permitido que el desarrollo urbano ponga en marcha proyectos de infraestructura relacionada con la movilidad, educación, acceso a servicios públicos, salud y empleo a quienes residen en ella. Sin embargo, la ciudad concentra importantes desigualdades sociales, donde uno de sus principales reflejos ha sido las diferencias en las condiciones de habitabilidad en algunos barrios de ladera comparados con otros sectores de la ciudad.

Bajo este contexto, el proyecto Contramiradas se basó en la investigación en terreno para ahondar en las implicaciones del desarrollo de la infraestructura urbana sobre quienes habitan dos barrios de ladera en Medellín: Santo Domingo y La Cruz, y un asentamiento informal del municipio de Bello, la Vereda Granizal.

En cuanto a la metodología esta fue principalmente de corte cualitativo, donde el principal instrumento fue el uso de entrevistas semiestructuradas a distintas personas residentes en estos barrios, al igual que a personas expertas que han desarrollado investigaciones y/o acciones populares en el territorio, además de grupos focales con jóvenes y mujeres.

De esta manera, fue posible recopilar un corpus de relatos sobre la cotidianidad de quienes moran en estos territorios. Este corpus es el eje central de la exposición de resultados en tanto refleja la realidad y percepción de quienes habitan el espacio y viven bajo condiciones de informalidad. Así como elementos explicativos de la información recolectada en campo, se plantea las categorías de identidad, abandono estatal e informalidad urbana, las cuales logran agrupar el grueso de relatos obtenidos.

A continuación, realizamos un breve contexto histórico sobre la urbanización informal en la ciudad de Medellín, posteriormente, presentamos una caracterización de los tres barrios abordados en la investigación y, finalmente, exponemos un análisis de la información obtenida en el trabajo de campo.

2. Marco temporal de una ciudad producida informalmente

La ciudad de Medellín es uno de los principales centros económicos de Colombia y es el epicentro de toma de decisiones de todo el Valle de Aburrá. No obstante, no ha sido ajena a la violencia, tanto rural como urbana, que ha marcado la historia de Colombia. Es así como su proceso de urbanización informal se configura en la década de 1970 a partir de diversos fenómenos ligados al conflicto armado. El crecimiento paulatino de la población de Medellín tuvo como una de sus causas el desplazamiento forzado de miles de personas que llegaron del campo a la ciudad con la expectativa de obtener seguridad y tranquilidad sobre sus vidas.

En este proceso de migración, la búsqueda de condiciones dignas de vida –dentro de las cuales se encuentra una vivienda–, se convirtió en una necesidad para permanecer en la ciudad y obtener servicios básicos como agua, alcantarillado y electricidad, así como en un elemento de reconocimiento social y normativo por parte del Estado para su posterior legalización, lo cual es posible, según Torres (2009), en tanto que “Una tierra que está ilegalmente ocupada puede más tarde ser legalizada y aprovisionada de servicios convirtiendo

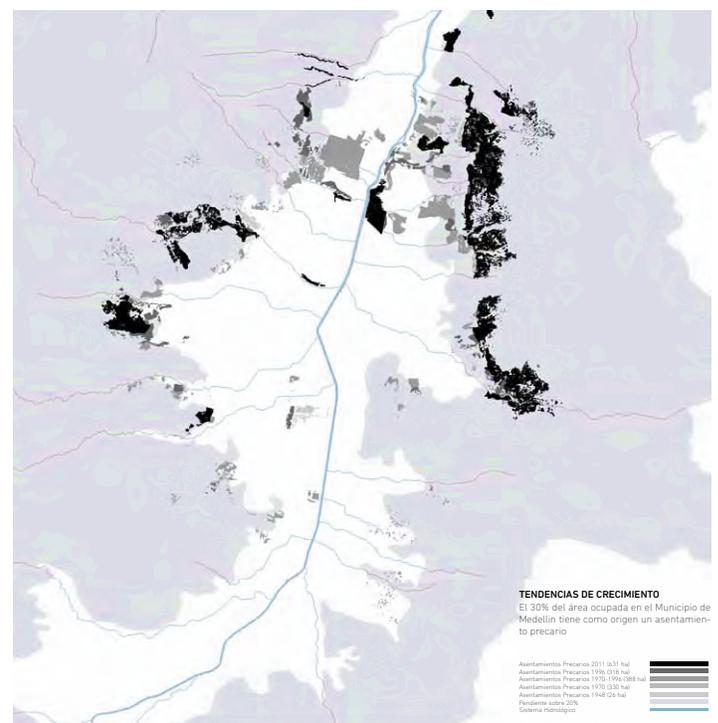


Ilustración: Tendencias de crecimiento. El 30% del área ocupada en el Municipio de Medellín tiene como origen un asentamiento precario, Urban y Harvard Design School, 2012, p. 51.

un mercado informal de vivienda en uno formal” (p. 38). Así, este desarrollo de la urbanización informal se convirtió en parte intrínseca de las vidas de quienes poblaron las periferias de Medellín.

A partir de estas acciones sobre la búsqueda de la vivienda y compra de terrenos, la consolidación de los barrios de periferia se abre paso por medio de un mercado informal de suelo urbano, toma de tierras en zonas de alto riesgo y mecanismos como loteo ilegal para la parcelación de las viviendas. En este proceso de asentamiento participaron distintos actores formales e informales que llevaron a poblaciones “sin techo” a adquirir una vivienda en el territorio de Medellín. Entrevistados nos hablaron cómo durante los años 70 en la Comuna 1, Santo Domingo Savio, bajo la filosofía de la “Teología de la Liberación”, distintos padres de la institución católica incidieron en el desarrollo de este sector.

“En la época de los 70, en la parte de acá abajo habían religiosos que llevan armas al sitio, contrataban maquinaria amarilla para pedir paso para que pudieran existir vías así fuera de arena. Había mucha gente que movilizaba una idea del servicio de lo religioso a las personas con mucha pobreza con mucha denigración, con una interpretación muy cercana de que la vida de quién representa el centro del símbolo religioso católico es una persona muy pobre, con muchas limitaciones entonces ahí es cuando dicen aquí es donde tenemos que estar, muchos de estos religiosos eran excomulgados [REPITE], pero venían a trabajar y desarrollaban el territorio muchísimo y le ayudaban a la gente y le ayudaban en el auto (...), el autoestima, el autovalorarse, el darse un lugar en el mundo en no aceptar el discurso que venía de afuera diciendo que eran menos, no, no, no es que ustedes no son menos; ustedes son gente que tienen su dignidad, pero la tienen que hacer valer.” (Habitantes e integrantes de una Fundación en Santo Domingo, 2021)

Ya en la década de 1990, esta tendencia de informalidad en los territorios de Medellín se mantiene y configura, según plantea Melo (En Ruiz, 2001), en una presencia de “dos tipos de ciudad” en el mismo Valle de Aburrá: una al sur con avenidas, lugares plenamente arborizados; mientras que hacia el norte se encontraban los barrios populares

que contaban con escasas vías, zonas de riesgo y escasas construcciones estatales. Adicionalmente, durante este periodo se agudiza el conflicto a nivel nacional, así como también la presencia de narcotraficantes lleva a que este se inserte en la ciudad con la proliferación de diversos grupos.

A nivel de desarrollo urbano en este periodo, parte de los planes de intervención estuvieron marcados por el proyecto de modernización e integración a través de la extensión del entramado vial, el cual debía formar una rápida y amplia red de vías que conectasen con los principales sectores de la ciudad, además de la creación de sitios turísticos que tuvieran una infraestructura moderna para enfrentar los nuevos caminos que Medellín debía recorrer en el nuevo milenio (Ruiz, 2001).

Paralelamente, y como respuesta al fracaso de las acciones que veían la erradicación de la informalidad como la única solución posible, se creó el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales de Medellín (PRIMED)[1], el cual tuvo un enfoque de reordenamiento urbanístico basado en el mejoramiento barrial y de vivienda, mitigación del riesgo, promoción y participación comunitaria, legalización y planificación, y gestión territorial, pero que, debido a la falta de voluntad política y su ausencia en los planes territoriales de la ciudad, se vio comprometida su continuidad siendo ejecutada únicamente su primera etapa (Velásquez, 2013).

En el año 1999, con las mayores cifras de recepción de migrantes por el conflicto armado[2], se adopta para Medellín el primer Plan de Ordenamiento Territorial, incorporando los Planes de Regularización y Legalización Urbanística (PRLU), los cuales fueron diagnósticos y proyecciones que no alcanzan a ser intervenciones, derivando en que, en el período 2006-2009, algunos de estos PRLU se adoptan mediante resolución municipal, pero sin implementar el componente integral (equipamiento social, espacio público, vías), reduciéndose a otorgar títulos de propiedad y trayendo como única consecuencia el aumento en el valor del suelo mediante el impuesto predial (Velásquez, 2013).

Estos PRLU posteriormente perdieron importancia con la llegada de los Proyectos Urbanos Integrales (PUI), los cuales fueron ejecutados por los alcaldes.

Los PUI fueron llamados también “urbanismo social” en la ciudad, pues este pretendió, con inversión en infraestructura, resolver la deuda histórica en los territorios y acercar los barrios de periferia al centro por medio de la movilidad y el espacio público; no obstante, en lugar de inclusión social, los PUI reforzaron un patrón segregador y de exclusión en tanto algunos proyectos de infraestructura derivaron en una dinámica de desplazamiento por el aumento en el costo de vida y el no mejoramiento de las condiciones socioeconómicas (Velásquez, 2013).

En esta línea, recopilamos testimonios sobre las implicaciones de proyectos relacionados con infraestructura para la movilidad, donde se expresa que

“Compraron terrenos en el barrio para la construcción del Metro, eso significó un aumento del arriendo. Me gustaría tener mi propia casa aquí, pero eso se ha vuelto demasiado caro para mí” (Madre y habitante de El Pinal, 2020).

que costara se tenía que ir porque pues por una sola persona que no quería vender su casa no le iban a dejar de construir el metro, algo que genera tanto, tanto dinero. [Entonces] es que tienen que vender, ahí no es una opción de si quiere o no. En serio es un desplazamiento forzado. Más que forzado es obligado. O sea es obligado, no es como que venga conciliemos, venga conversemos, ¿no? Ahí si tiene que vender. Y las casas las compran a precio de huevo, con una norma, con una norma que existe que dice hasta dónde puede la institución pública pagar” (Habitantes e integrantes de una Fundación en Santo Domingo, 2021).

Así, uno de los elementos transversales que se evidencian es la tendencia a formular proyectos que no han resuelto de fondo los problemas de estos sectores poblacionales, en tanto no se ejecutan (como en el caso de PRIMED), se ejecutan parcialmente (PRLU) o derivan en resultados distintos a los presupuestados (PUI). De allí se deriva que durante este nuevo siglo el desarrollo de Medellín se caracterice por la fragmentación

Coefficiente de gini

2002 – 2020

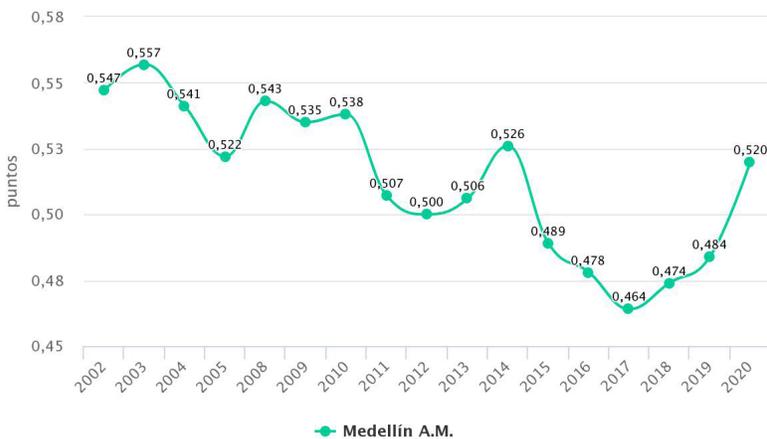


Ilustración: Evolución de la desigualdad en la Area Metropolitana del Valle de Aburra durante el período 2002-2020, DANE, 2020/Highcharts.com. Nota: El el coeficiente de Gini, como medida de la representación de las desigualdades, asume valores entre cero y uno, donde cero representa la igualdad absoluta y uno la desigualdad absoluta.

Como se mencionó, esta práctica también trajo desplazamientos en los barrios. Varios testimonios dan cuenta de cómo la infraestructura del Metro presionó a algunos hogares a vender su vivienda a un costo muy bajo:

“Un amigo cercano a mi familia vivía ahí al ladito de la estación del 12 de octubre, entonces era como que sí o sí tenía que desplazarse sí o sí, costara lo

Pobreza monetaria extrema

2012 – 2020

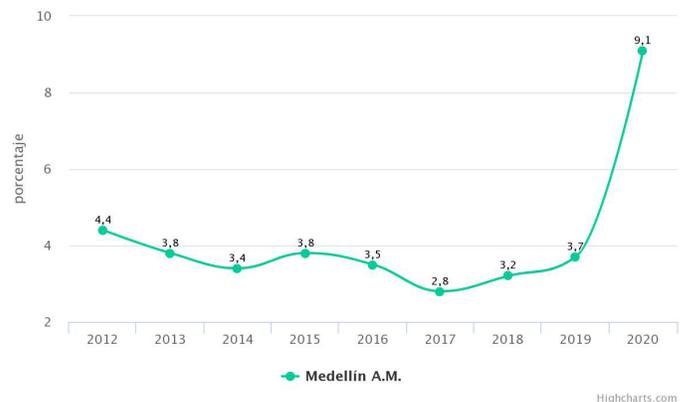


Ilustración: Pobreza monetaria extrema en la Area Metropolitana del Valle de Aburra durante el periodo 2012-2020, DANE, 2020/Highcharts.com. Nota: Los delicados esfuerzos de la ciudad mostraron sus efectos hasta que fueron deshechos por la pandemia de Covid19.

y la segregación social, haciendo que la ciudad planificada fuese solo para las clases medias y altas; mientras que el rápido crecimiento demográfico de población obrera y desplazada fue en un primer momento no reconocido por el Estado, permitiendo que la ilegalidad y la informalidad se impusieran sin la presencia de este (Martín en Montoya, 2014).

3. Caracterización de los barrios en estudio; Santo Domingo y La Cruz, Medellín y vereda Granizal, Bello.

Contramiradas utilizó una metodología de investigación de corte cualitativa. De acuerdo a esto, se realizaron entrevistas y recorridos en el territorio del nororiente. Específicamente recorrimos los barrios de la Comuna 1, Popular; Comuna 3, Manrique y la vereda Granizal que corresponde a la jurisdicción del municipio de Bello. Sin embargo, el acceso a esta se hace por la vía Medellín-Guarne que colinda con el barrio Santo Domingo Savio, Comuna 1.

3.1. Santo Domingo Savio



Ilustración: Extracto de una entrevista en el Barrio Santo Domingo Savio, 2021: "Bajar en transporte público desde Santo Domingo hasta el centro de Medellín es muy duro. Porque tienes que escoger si irte en bus o metrocable. Por ejemplo, una mañana cualquiera para ir a trabajar hay quienes salen de casa entre 3 o 4 de la mañana con el fin de llegar a tiempo a su trabajo. Sin embargo, en ambas situaciones tienen que disponer de su tiempo para hacer filas muy largas en el metro o aguantarse el "taco" en el bus."

Este barrio fue formado a través de la ocupación marginal e ilegal de la tierra en los años 60, este territorio está ubicado en el extremo nororiental, principalmente sobre el cerro Santo Domingo, donde

actualmente prima el entorno urbano y no el natural. Santo Domingo ha sido marcado por fenómenos sociales de violencia, pobreza y abandono del Estado, el cual, luego de años de ineficiencia ha implementado proyectos de desarrollo urbano que han generado infraestructura de transporte, espacio público y educación como la Biblioteca España, Estaciones de Metrocable, adecuación y pavimentación de las vías.

El asentamiento se inició en el territorio desde la segunda mitad del siglo XX. Fue en el año 1964 que llegó al cerro Santo Domingo población proveniente del nordeste, oriente, occidente y suroeste antioqueño y de otras partes del Valle de Aburrá, quienes arribaron en busca de una vivienda y mejores alternativas económicas, sin embargo, algunas de estas personas también migraron de sus respectivas regiones por la violencia, no sólo política sino también económica. La búsqueda de vivienda en el sector llevó a realizar prácticas de autogestión donde la construcción de casas con sus propias manos fue una opción para permanecer dentro de los límites de la ciudad.

Las características topográficas del cerro hacen que existan grandes restricciones naturales para el asentamiento de viviendas informales sobre él, debido a que es un terreno frágil conformado por un tipo de roca denominada "Dunita". Esta característica ha provocado deslizamientos y catástrofes ambientales y sociales como el derrumbe de 1974 cuando un deslizamiento de tierra provocó la muerte de un centenar de personas. Esta misma situación ha llevado a que algunos sectores de Santo Domingo Savio sean catalogados como zonas de alto riesgo de derrumbes, desconociendo el hábitat de determinada población en el barrio.

Otra particularidad de Santo Domingo son sus casas y la manera como son construidas y adaptadas conforme a la topografía del cerro. La disposición de las viviendas es altamente densa, con pequeños senderos o calles estrechas, donde quienes moran allí han construido sus propias viviendas, las cuales son de carácter precario, pero también otras que resaltan por los materiales y los procesos de consolidación, que muestran una mejor situación económica (Alcaldía de Medellín, 2006).

Hacia la década de 1980, el narcotráfico hizo fuerte presencia en este territorio, junto con la articulación de la delincuencia común y la conformación de ejércitos de sicarios a favor de los cárteles y redes de narcotraficantes, incrementándose los niveles de las confrontaciones y la intensidad de la violencia. Esto implicó el sometimiento de la comunidad a la criminalidad y a sus lógicas de poder (Ballesteros, Sierra, Torres, Velásquez, y Vélez, 2009).

A pesar de ello, Santo Domingo se caracteriza por el folklore y la alegría de sus gentes, que a su vez han pasado por décadas de lucha contra la indiferencia de una ciudad excluyente. Poco a poco han aprendido a construir un tejido social y sobrellevar las precariedades de su entorno, creándose un ambiente de solidaridad y amabilidad en este sector de Medellín.

En los últimos años en el barrio se destacan las transformaciones urbanas que llevó el Metrocable y otras infraestructuras que, a su vez, lo convirtieron en un referente turístico en la ciudad, tal como la Biblioteca España, la cual estuvo en funcionamiento 6 años hasta su cierre por fallas estructurales y que hoy sigue en planes de reparación.

Sin embargo, el conflicto por el uso del suelo, el control territorial que ejercen grupos armados y la insatisfacción con algunas necesidades básicas, siguen siendo problemas latentes y no alcanzan a ser resueltos con el desarrollo de una infraestructura física que tiende a ser usada para proyectar una determinada imagen de ciudad.

3.2. La Cruz



Ilustración: Sillas de aeropuerto en La Cruz con vista a la ciudad. "Yo llamo aeropuertos a estos territorios. La gente aterriza ahí y luego siguen buscando su camino si consiguen otras oportunidades, llamemos, sean un poco mejor y se van moviendo. La expresión aeropuerto se usa para sitios donde la gente puede llegar muy fácilmente, aterriza muy fácilmente cuando viene de una situación muy compleja." Entrevista con un integrante de una Fundación en el barrio, 2021.

El barrio La Cruz se encuentra ubicado en la comuna 3 - Manrique, a su vez, dividida en 23 sectores, de los cuales 15 son barrios oficialmente declarados por la Secretaría de Planeación y ocho son sectores individualizados gracias a los procesos sociales de sus comunidades, sin embargo, aún no están declarados oficialmente como barrios por la Alcaldía de Medellín.

Teniendo presente la ubicación del barrio La Cruz, es preciso decir que esta franja alta de la comuna cuenta especialmente con aspectos geográficos que la hacen proclive a riesgos y fallas naturales. Su suelo es poco consolidado, contando así con zonas de riesgo mitigable, zonas de riesgo recuperable y no recuperable. Por otro lado, la tierra presenta condiciones arcillosas, áridas y rocosas de propiedades poco nutritivas para el cultivo. Aún así, sus habitantes han desarrollado y sostienen cultivos de café, plátano, hortalizas, maíz, yuca y plantas medicinales para su propio sustento y para el intercambio vecinal (Ortiz, 2012).

Al finalizar la década de 1960 hasta 1980 la violencia militar y política en los campos colombianos implicó grandes migraciones de familias. Así, el sitio conocido hoy como barrio La Cruz, como muchos otros sectores de las laderas, empezaron a recibir familias de manera gradual. La reacción del Estado al percatarse de este poblamiento fue coercitiva, buscando restablecer los terrenos ocupados a sus dueños oficiales y al Estado. Bajo la lógica de búsqueda de vivienda, el barrio La Cruz, mediante la solidaridad y comunión de sus gentes, ha logrado consolidarse territorialmente hasta el día de hoy, asentándose en contravía de múltiples intereses militares, estatales y delincuenciales que existen alrededor del barrio.

En contra de esto, sus habitantes se organizaron para impedir los desalojos. Fue una organización barrial en la que los moradores procuraban tener comisiones para cuidar los asentamientos de día y de noche mientras los demás buscaban implementos para mejorar sus viviendas y el sustento para sus familias. Así, construyeron un sentido de comunidad, dejando de lado la denominación recibida por la oficialidad de "invasores" y asumiendo un sentido de pertenencia al nombrar los territorios y declararlos como sus barrios (Ortiz, 2012).

Los convites fueron fundamentales en la construcción de las moradas y los espacios comunes de La Cruz. Estos consisten en una reunión de personas con el propósito de construir algo en beneficio ya sea de un vecino o de toda la comunidad. Todos aportaron lo que podían para lograr el objetivo y, además, se reunían alrededor de ollas de comida para amenizar un poco más dichos encuentros.

No obstante, los territorios se vieron envueltos en diversas formas del conflicto armado originado en las problemáticas históricas de Colombia y el abandono estatal del territorio, limitando el acceso a los derechos de la población. En esto se encuentra una dualidad, pues debido a la carencia de una presencia real del Estado en el barrio, algunos grupos armados fueron legitimados por la misma población como entidades de orden y poder.

Por otro lado, las comunidades desarrollaron estrategias de trabajo en equipo y participación para oponerse a la vinculación legal o ilegal de la población civil al conflicto, rechazando el reclutamiento por parte del ejército, la policía y las milicias urbanas, de igual manera que se oponían a la vinculación de los jóvenes a la delincuencia común, el sicariato y los grupos paramilitares.

En la primera década del siglo XXI estas dinámicas continuaron con variaciones sustanciales en aspectos como la forma de incidencia del conflicto en las comunidades, donde los enfrentamientos entre las guerrillas y sus milicias urbanas con la policía se cambiaron por la intervención de bloques paramilitares y la instauración del comercio abierto del negocio de la droga con “Plazas” en vastos sectores del territorio, muchas veces bajo la coacción de la fuerza pública (Ortiz, 2012).

Actualmente el barrio cuenta con una población aproximada de 9.235 habitantes que conforman los 1.920 hogares ubicados en el sector. De 1893 viviendas, el 11.4% de ellas no cuenta con acueducto municipal y el 73.5% no tiene alcantarillado. El estado actual de las viviendas se clasifica según los materiales predominantes en las paredes, así: 1.366 casas están construidas en materiales definitivos, 11 viviendas son prefabricadas, 13 casas están realizadas en materiales tipo vegetal como bahareque o guadua y 503 viviendas están realizadas en materiales provisionales o de desecho. Respecto a la adquisición de estas, el 24.06% de las viviendas son arrendadas (462 casas), 37 (1.93%) viviendas son propias y están pagándola actualmente, la mayoría de las viviendas (64.69%) son propias ya pagadas y 179 (9.32%) son habitadas bajo otra condición (Fundación Berta Martínez de Jaramillo, s.f.).

Según los ingresos recibidos mensualmente por sus habitantes, se observa que la mayoría de las personas recibe menos de un salario mínimo mensual, y se distribuye así: 6.921 personas no tienen ingresos, 660 personas tienen ingresos inferiores a \$100.000, 316 habitantes tienen ingresos mensuales por debajo de \$200.000, 237 personas reciben al mes menos de \$300.000, 179 personas menos de \$400.000 mensuales, el grueso de la población recibe entre \$400.000 y \$500.000 por mes, 217 personas reciben entre \$500.000 y \$700.000 y sólo 25 personas reciben más de \$700.000 mensuales (Fundación Berta Martínez de Jaramillo, s.f.).

3.3. La Vereda Granizal

Finalmente, otro de los sectores que guarda plena relación con estas lógicas de informalidad

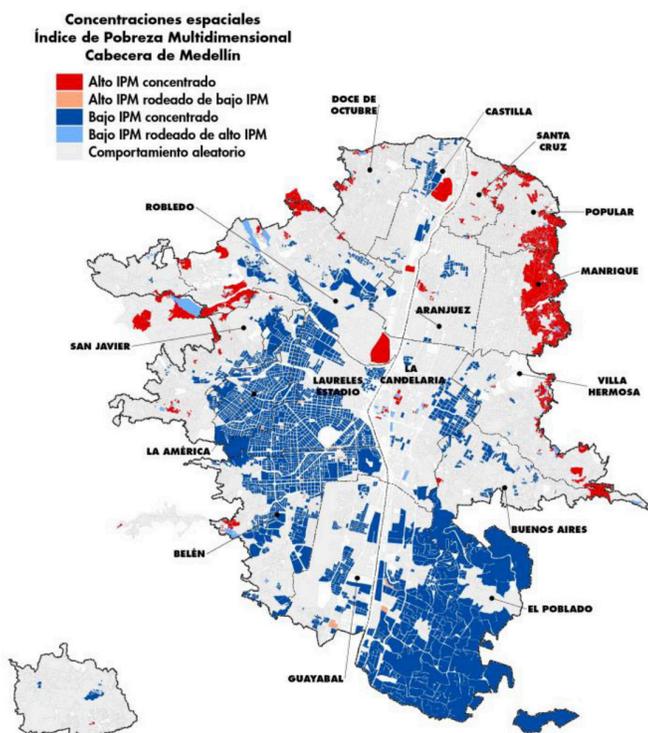


Ilustración: El mapa refleja las concentraciones de alta pobreza en Medellín, las cuales se distribuyen en comunas como Manrique, Popular, Robledo, Villa Hermosa y Santa Cruz. Fuente: CNPV, 2018 en DANE, 2020

urbana, violencia y construcción social del territorio es la vereda Granizal, la cual, aunque administrativamente es parte del municipio de Bello y no de Medellín, su población tiene un estrecho vínculo con esta ciudad. La vereda está conformada por los sectores San José del Pinar, El Siete, Altos de Oriente I, Altos de Oriente II, Oasis de Paz, Regalo de Dios, Manantiales de Paz y Portal de Oriente.

Esta vereda cuenta aproximadamente con 28.000 habitantes (Vargas, 2019). Para 2017, según sus líderes, el 90% eran víctimas del conflicto armado, conformando uno de los asentamientos más grandes de Latinoamérica (Rengifo et al, 2017). En la actualidad, es el asentamiento más grande de Antioquia y el segundo en Colombia (“¡Granizal, ahora más cerca del agua potable y el alcantarillado público!”, 2020).



Ilustración: 2012, Desalojo por el ESMAD y Personería Asentamiento Sector Ramírez Jhons, Archivo Señales de Humo Colectivo Audiovisual. Fuente: Postales de la Memoria, Proyecto ganador de la Convocatoria de Estímulos PDL y PP Cultura, 2020 Secretaría de Cultura Ciudadana.

La situación que allí se vive, está inscrita en una dinámica de carácter nacional consistente en la movilización de población proveniente del campo hacia la ciudad como consecuencia, principalmente, del conflicto armado colombiano. A causa de la ausencia de una efectiva intervención estatal sobre la situación, las familias desplazadas se ven obligadas a acceder al suelo bajo la invasión de hecho sobre terrenos vacíos o bajo la lógica de un mercado irregular del suelo.

A Granizal han llegado personas desplazadas del norte de Caldas, Chocó, Nordeste de Antioquia, regiones de Córdoba y Urabá, con la intención de reconstruir sus vidas a pesar del desarraigo que causa el desplazamiento forzado (Correa, 2009). Las condiciones de estas personas son

bastante complejas, pues se ven obligadas a vivir en circunstancias donde acceder a algo tan básico como el agua es ya de por sí todo un desafío. Así,

“Las múltiples carencias de los mínimos vitales, causantes de enfermedad y muerte, atravesadas por el débil acceso y la deficiente calidad de la atención en salud, obstaculizan el desarrollo humano integral de esta población” (Vargas, 2019, p. 8).

Aun teniendo este contexto, las personas allí asentadas no reciben el suficiente apoyo estatal y, por el contrario, han habido desalojos y persecuciones a las organizaciones presentes en el territorio (Rengifo et al., 2017).

A pesar de que este tipo de asentamientos está marcado por el encuentro de distintas cosmovisiones, estas se funden en la necesidad de reconstrucción de vida y obtención de bienes colectivos, esta última, una de las dimensiones de la urbanización popular (Duhau, 2002). Así, poco a poco, las personas fueron configurando un sentido de comunidad, donde asuntos como el agua y la electricidad han sido banderas de lucha comunitaria (Correa, 2009) que les ha impulsado a generar estrategias para dotarse de servicios básicos.

Ejemplo de ello es el abastecimiento de agua, que mediante convites, la comunidad logró tomar de una tubería de EPM que va a la represa Piedras Blancas, para almacenar el líquido vital en unos tanques ubicados en lo alto de la montaña, el cual es distribuido a las casas por medio de mangueras (Correa, 2009). A pesar de ser tomado de manera irregular, les ha permitido suplir una necesidad que el Municipio de Bello y EPM no han solventado de manera estructural, pues los carrotanques que eventualmente llevan agua potable a algunos sectores, no es la solución de fondo que necesita y anhela la comunidad.

Por lo anterior, esta ha tenido que recurrir a instancias jurídicas para continuar con el proceso de mejoramiento de sus condiciones de habitabilidad. En 2015, en acompañamiento del Consultorio Jurídico de la Universidad de Antioquia, se instauró una acción popular (radicado 2015-02436) contra EPM, el Municipio de Bello, el Departamento de Antioquia y el Ministerio de Vivienda, donde, según

interacción e integración de la comunidad, y con el fin de poder transmitir el proceso de investigación a la población, se realizaron en paralelo talleres con grupos de jóvenes en donde se abordaron temas relacionados con la memoria e historia de los barrios y sus necesidades.

Con las entrevistas se pretendió obtener conocimientos más profundos sobre el impacto socioeconómico de la ejecución de obras de desarrollo urbano en residentes con bajos ingresos en comunas y corregimientos de Medellín y del AMVA.

Los objetivos específicos del estudio fueron la visibilización de la vida cotidiana de quienes viven en estos barrios frente a la infraestructura y desarrollo urbano de la ciudad, así como evidenciar el empoderamiento de la población marginada ante el impacto de proyectos urbanísticos en sus territorios. Además, se intentó identificar la integración y posibilidad de agencia de las personas, como parte de procesos participativos en la implementación de dichos proyectos.

4.1. La Muestra

Se llevó a cabo una muestra de 8 entrevistas con expertos y 62 entrevistas cualitativas guiadas con dos grupos focales para un total de 130 personas. El 59% de personas entrevistadas fueron mujeres y el 41% hombres, su edad osciló entre 8 y 67 años de edad y son pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1 y 2 de principalmente tres comunas de Medellín y del AMVA: comuna 3, barrio La Cruz (Manrique); comuna 1, barrio Santo Domingo (Popular) y la vereda Granizal del municipio de Bello.

De la primera fase de estadía en el año 2020 (periodo del 28 de noviembre de 2019 al 9 de marzo de 2020) se registraron también entrevistas en los barrios 13 de Noviembre, 12 de Octubre, Picacho, Buenos Aires, Santo Domingo, Popular N° 1, San Javier y La Villa.

El registro se tomó a través de notas escritas a mano (diario de campo), observaciones participantes con dispositivos de grabación (fotográficos y cinematográficos) y la colección de artefactos.

Alrededor de 71 niños, niñas y jóvenes participaron en los talleres sobre temas de la memoria, la historia de los barrios y las necesidades de la población.

El cuestionario de preguntas claves se elaboró en la primera fase de la estadía con base en las observaciones de orientación y las entrevistas a los expertos. En el curso posterior de la investigación (segunda fase comprendida entre el 15 de mayo a 31 de julio de 2021), el cuestionario fue complementado.

Los principales instrumentos del estudio fueron dos pautas diferenciadas para las entrevistas. Por un lado, se entrevistó a personas directamente afectadas, tanto por la presencia como ausencia, de infraestructuras urbanas en sus barrios; por otro lado, a expertos: líderes y lideresas sociales, científicos legales y epidemiológicos de la Universidad de Antioquia, personas que trabajan en las empresas proveedoras de infraestructura urbana, personal gerencial de Juntas de Acciones Comunales (JACs) e institutos económicos barriales (CEDEZOs).

Además, se utilizaron datos de las observaciones participantes y el análisis de artefactos con las fotos de las condiciones de vida de las personas entrevistadas, así como los dibujos y objetos hechos por niños y niñas de las comunas que fueron lugar de estudio.

4.2. Sistematización de las entrevistas

Todos los datos relevantes para la investigación se recopilaron de manera enciclopédica. Las entrevistas fueron realizadas por dos a cuatro personas cada una, lo que hizo posible la observación participativa y grabaciones escritas adicionales durante la entrevista. En la evaluación del material de datos se tuvo en cuenta si la persona entrevistada estaba sola o si estaba en compañía de alguien más. En algunos casos, especialmente cuando se consideraron importantes otros temas, se hicieron preguntas y notas adicionales además de las preguntas de la guía. Así surgieron las entrevistas narrativas-biográficas.

Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad,

de manera que se pudiese tener un registro completo de este tipo de dato, el cual ocupa un papel protagónico en la investigación en tanto el objetivo central es indagar por la manera en que las personas perciben la infraestructura de sus barrios.

Luego de tener las transcripciones completas, planteamos tres categorías claves que podrían agrupar la información allí recogida, a saber, identidad, abandono estatal e informalidad urbana. Para la posterior sistematización de las entrevistas, elaboramos una matriz, donde ubicamos como atributos los nombres de las personas entrevistadas, su caracterización, sus relatos y el valor de estos para la investigación. Asimismo, cada relato fue asociado a una de las tres categorías de análisis: identidad, abandono estatal e informalidad urbana.

De esta manera, la información fue recopilada y clasificada en un único archivo, logrando obtener en un solo sitio el material suficiente para soportar el análisis planteado en el texto. Para la categoría de abandono estatal, se asociaron 38 relatos; en cuanto a identidad, 21 relatos; finalmente, para informalidad urbana, fueron tomados 28 relatos. Todos estos son parte de las distintas entrevistas realizadas, donde las tres categorías nos permitieron sintetizar la diversidad de voces obtenidas del trabajo de campo. Adicionalmente, es importante mencionar que algunos de los relatos usados en el texto de presentación fueron anónimos para proteger la identidad de las personas.

5. Análisis

5.1. Informalidad Urbana

Dentro de la fundación, construcción y cotidianidad de los barrios, se encuentran características que no se enmarcan dentro de la institucionalidad o de los tecnicismos. La informalidad marcó una parte importante de la forma como fue poblada Medellín, muchos de los barrios periféricos no se encontraban dentro de la planeación inicial de la ciudad y la ocupación de estos terrenos se dio de manera ilegal; precisamente por ello las tensiones

de las comunidades con la institución se han dado de forma constante.

De acuerdo a este proceso de urbanización que ha vivido el área metropolitana, se entiende por informalidad todo aquello que queda por fuera del modelo de ciudad institucional. Además, la informalidad urbana se relaciona con un sistema económico que permite el mantenimiento de la vida de un número de pobladores que viven en sectores de periferia, por esto, este concepto está directamente enlazado con la economía informal y la vivienda informal en la ciudad, pues existen múltiples oficios, territorios y prácticas que se mantienen al margen de los entes de control, pero que resuelven los problemas de vivienda e ingresos económicos de los residentes de ladera.

Principalmente el hábitat y vivienda para los moradores de Santo Domingo, La Cruz y Vereda Granizal ha sido un reto, inicialmente porque existen dos obstáculos para acceder al suelo y tener un hogar propio. El primero es el contexto geológico donde se asientan las poblaciones, pues son zonas catalogadas como de alto riesgo o áreas protegidas y por ende deben ser inhabitables; el segundo factor es por la imposibilidad de acceder a las ayudas sociales que brindan vivienda o un trabajo que les permita conseguir un lugar adecuado para su bienestar, y es por esto que los residentes de estos territorios recurren a sobrevivir bajo estas condiciones de peligro.

“Desde siempre Santo Domingo ha sido un barrio permeado por el conflicto por el uso del suelo a raíz de la ocupación ilegal e informal del asentamiento en los terrenos del barrio y sus linderos, esto generó problemas con la institucionalidad, precariedad, violencia, etc., algunos de estos problemas siguen latentes.” (Integrante de una Fundación en Santo Domingo).

De esta manera los procesos de financiación para la vivienda son igualmente informales creando múltiples conflictos, pues lo único legalmente aceptable para justificar este tipo de casas son los papeles de compra-venta, los cuales certifican que hubo un intercambio económico para el uso del suelo por parte de las familias en cuestión. Asimismo, la factura de los servicios básicos públicos como



Ilustración: „Mi sueño sería arreglar la tubería. Cuando llueve todo tipo de cosas llegan en el agua - basura, pañales y ropa. Cuidar el medio ambiente hace falta acá.” Samanta, 10, La Cruz, 2021

electricidad, agua y alcantarillado también brindan un reconocimiento por parte de la institucionalidad a este tipo de barrios informales.

Sin embargo, esto no es suficiente para que exista la consolidación de un barrio, y este suceso lleva a que las necesidades más urgentes del ser humano de tener un espacio físico habitable se haga posible a través de la autoconstrucción de sus viviendas. La autoconstrucción ha sido la práctica que han desarrollado durante décadas en estos territorios que prescindan del Estado como un ente de control, llegando así a crear una capacidad autónoma de organizarse y articularse a las distintas esferas políticas, económicas y culturales de la ciudad. En otras palabras, es la agencia que tienen los residentes de transformar su realidad de acuerdo a sus necesidades.

“La autogestión del barrio ha sido el mecanismo de organización y construcción que el barrio la Cruz ha tenido desde sus inicios. Esto lo ha llevado a ser un barrio organizado políticamente a lo largo de su historia” (Yesid, Integrante de Red Juvenil)

De igual forma, la autogestión conduce a que se desarrollen determinados tipos de infraestructura en los barrios, ya sean los postes de luz, vías de acceso, mangueras para el agua, alcantarillado y cualquier otro servicio básico para transporte, alimentación y salubridad. No obstante, el acceso a estos servicios por medio de la construcción precaria de redes e infraestructura, no es garante de legalidad y reconocimiento para la comunidad, pues por más que los moradores desarrollen

infraestructura propia esta nunca va ser la “adecuada” o “idónea” para la institucionalidad.

Un elemento adicional para el análisis, es el monopolio de la prestación de servicios por parte de actores ilegales que hacen presencia en los sectores de Vereda Granizal, La Cruz y Santo Domingo, los cuales aprovechan la consolidación de proyectos de infraestructura y sanitarios para obtener un reconocimiento y un aprecio local por parte de los residentes, pero que también instrumentalizan los servicios para la financiación de sus grupos delincuenciales.

“Entiendo que alias Don Berna [Diego Murillo, Paramilitar] y sus financiadores fueron quienes entregaron los recursos para la construcción de la estructura sanitaria. De todo lo que hay en esa vereda, lo mejor que hay en ingeniería es la estructura sanitaria de Oasis de Paz, es lo mejor, es muy buena. Y eso lo hicieron con recursos que el señor este aportó, por supuesto eso genera un reconocimiento y un aprecio por ese señor” (Integrante de una fundación de Santo Domingo).

El utilizar la infraestructura de los servicios como un instrumento para conseguir un fin por parte de los distintos actores ha llevado a que recursos como el agua se comiencen a politizar en los barrios informales de Medellín y Bello. Este suceso ha tenido tanto buenos como malos resultados, es así que politizar el agua en la Vereda Granizal los llevó a disputar su derecho al mínimo vital con los entes de control gubernamental, también generó la centralización del agua en unos sectores específicos de la vereda, dejando a los barrios más altos en la espera de un proyecto que también los reconozca como sujetos a este derecho.

“De pronto le han metido mucha política al agua. Yo les dije que dejáramos eso y sigamos con la parte jurídica que es más efectiva, porque se llevan los votos, se suben y no vuelven. Sigamos con los que están luchando jurídicamente” (Líder social y residente, Vereda Granizal).

Finalmente, la relación entre informalidad urbana e impactos que tiene la infraestructura en los tres barrios ha concluido que la autoconstrucción y gestión de alternativas por parte de los residentes,

actores ilegales y/o de entes de control para el acceso a salud, transporte, agua, educación y electricidad es el último paso después del proceso de asentamiento. También la infraestructura ha tenido múltiples proyectos a través de la historia, sin embargo esta no ha podido mejorar las condiciones económicas de los hogares, por esto, se concluye que proyectos de infraestructura no son iguales a mejores condiciones de vida, sino acceso a los beneficios y servicios que las ciudades brindan, pues distintos pobladores nos han dicho frases como, “El barrio está bien, lo que me molesta es la falta de cultura al otro”; “La necesidad no es tanto en el barrio sino en la casa”; “Llega el metro uno o dos meses, pero después de un año el barrio sigue siendo el mismo”.

5.2. Abandono Estatal

A pesar de que, en algunos territorios de la ciudad, catalogados como informales o que tuvieron su origen en la informalidad, las poblaciones han llevado a cabo procesos populares de autogestión para proveerse de distintos tipos de dotación que permita mejorar las condiciones de habitabilidad, persiste una demanda por parte de quienes moran en estos territorios para que el Estado, a través de sus diversas entidades, realice determinadas intervenciones. Sin embargo, la atención de las instancias gubernamentales a los reclamos que desde allí emanan ha sido insuficiente, pues no se han resuelto de manera estructural problemáticas denunciadas tiempo atrás.



Ilustración: Los habitantes de la vereda Granizal tienen que ir al tanque dos veces por día para recoger agua potable. Además, deben pagar 5 mil pesos a los grupos para adquirir el servicio de agua no-potable en sus casas, que les sirve para hacer las tareas del hogar. Entrevistas, 2021

Una de las situaciones más dramáticas es posible encontrarla en la vereda Granizal. En este territorio, sus habitantes han reclamado durante años el derecho fundamental al agua potable. Acceder a un sistema digno de acueducto para sus viviendas ha sido bandera de lucha comunitaria, pues la ausencia de ello ha derivado en graves consecuencias a la salud pública de esta población.

Leidy, residente de Granizal, relata de la siguiente manera la principal urgencia en el territorio:

“El agua porque es muy sucia. Al frente de donde está mi mamá hay un tanque de agua. Esa es limpia y es depositada por carros de EPM, pero el agua que llega acá llega como muy amarilla, la uso para lavar. Cuando no tengo agua del tanque, hiervo el agua y hago de comer. Pero más que todo es del tanque. Recién llegada por acá, el agua me brotó a la niña de granos. La fui acostumbrando y ya.” (Leidy, habitante de la vereda Granizal, 2021).

En el contexto más reciente, la pandemia ocasionada por la aparición del COVID-19 recordó la diversidad de carencias existentes en los territorios. En el caso de Granizal, la emergencia sanitaria se usó como un elemento más de presión para la exigencia del derecho vital al agua potable. No obstante, lo que ha recibido esta población hasta ahora es la llegada de carrotanques que abastecen grandes recipientes con agua limpia, donde las personas se ven obligadas a caminar constantemente para llenar sus baldes de agua y transportarlos hasta sus casas.

Igualmente, la precariedad en el desarrollo de otras infraestructuras que permitan un goce efectivo del derecho a la salud, así como de requerimientos básicos asociados a la formación, recreación y movilidad, es parte de las necesidades que se tienen en los territorios.

“Hay niños que sufren problemas estomacales por el agua que sube por aquí. Un niño en un hospital, hay que sacar plata. Necesitamos agua en buen estado. Necesitamos vías para que la gente y los carros entren. También, organizar la casa comunal, la biblioteca de los niños. Allí arriba dijeron que iban a dar la ayuda para una cancha, pero no nos

colaboran.” (Juan Carlos, habitante del sector Portal de Oriente de la vereda Granizal, 2021).

“La oferta en salud es una falacia en la vereda. Los principales centros de salud para la población de Granizal y Popular se convierten en las farmacias, pues allí ofrecen servicios más rápido y más accesibles para la población (...). Sin embargo también pone en discusión que las personas que no cuentan con un recurso económico no pueden acceder ni siquiera a este servicio, ejemplo es la población venezolana y otro tipo de migrantes.” (Integrante de una Fundación en Santo Domingo, 2021).

Esta conjunción de carencias en equipamiento urbano es más profunda en unos sectores que en otros. Mientras que en Granizal se requieren asuntos básicos como redes para servicios domiciliarios y vías de transporte, en barrios como Santo Domingo o el Picacho sus habitantes reclaman el desarrollo de una mejor infraestructura educativa y deportiva.

La dotación en estas zonas se convierte en un elemento crucial para el goce efectivo del derecho a la ciudad, pues allí hay una fuente de desigualdad social que dificulta alcanzar unas condiciones de habitabilidad óptimas para la población residente. Por tanto, es deber del Estado, en sus distintas instancias, otorgar el respaldo necesario para solventar las necesidades de equipamiento urbano que requieren estos territorios.

Sin embargo, estas formas de ausencia del Estado no se reducen únicamente al análisis del aspecto físico de los barrios, sino que, a su vez, involucra la incidencia que tienen algunos actores. Esta presencia de actores al margen del Estado ha cambiado a lo largo del tiempo y ha dejado distintas improntas en los territorios.

Para el caso del sector Oasis de Paz (antes llamado Adolfo Paz), sus inicios tuvieron el respaldo de personas asociadas al paramilitarismo, quienes impulsaron el levantamiento de las primeras construcciones en la zona.

“Algunos de los fundadores de los sectores de la vereda Granizal fueron paramilitares con nexos en el narcotráfico. Este señor creó una infraestructura

en estructura sanitaria en Oasis de Paz, obviamente esto llevó a que obtuviera un reconocimiento y un aprecio por parte de la comunidad.” (Integrante de una Fundación en Santo Domingo, 2021).

La ausencia de un apoyo estatal a las poblaciones que bajo condiciones de informalidad urbana buscan una forma de rehacer sus vidas en la ciudad, permite la consolidación de grupos que pretenden hacerse con la administración de los barrios como parte de una estrategia de control social y territorial sobre la infraestructura.

“Han sido diversos los actores que hacen presencia en el territorio para que las comunidades puedan llegar a tener acceso a servicios públicos. Estos actores también impulsaron la organización ciudadana como la construcción de carreteras e iglesias en los sectores. Durante los años 70 fueron los padres religiosos de la Teología de la Liberación, durante los años 90-2000 fueron los paramilitares y narcotraficantes, en la actualidad son “los pillos o muchachos”. (Integrante de una Fundación en Santo Domingo, 2021).

De esta forma, la falta de confianza y escasa legitimación de las instituciones en el barrio genera la adaptación a ciertos órdenes barriales ilegales, los cuales se alimentan de las acciones vacías del Estado, derivando en que grupos armados tengan el control, cambiando la relación de sus habitantes con su territorio.

A pesar de que el desarrollo de infraestructuras como el Metrocable en Santo Domingo y en el Picacho tiene un impacto positivo en la movilidad de las personas y algunos fenómenos de violencia han disminuido ligeramente, la resolución de conflictos se ve apoyada más por los integrantes de los llamados combos que por la misma Policía. Esto implica la necesidad de repensar la forma de intervención en los territorios, pues las infraestructuras de movilidad en algunos sectores no implican soluciones integrales a otras problemáticas, tales como la falta de mejores opciones para la formación o el empleo.



Ilustración: „El Metrocable significa aumento de la seguridad, particularmente para las mujeres. Pero también me separó de mis vecinos y causa contaminación visual y ruido cerca de la estación. Y en la noche es un lugar muerto alrededor de la estación.” Entrevista (2020) con madre y habitante de El Pinal, Línea M

5.3. Identidad

La mayoría de los barrios periféricos de Medellín tienen su fundación a raíz del desplazamiento forzado, aunque valga decir que no en todos los casos se trata de este hecho violento. Pese a esta distinción, los pobladores forjaron lazos importantes para la construcción de sus barrios. El barrio La Cruz, Vereda Granizal y Santo Domingo no fueron la excepción. La identidad de estos se constituye por un sentimiento de orgullo y de pertenencia entre sus habitantes en razón de haber construido sus viviendas y una comunidad desde cero con sus propias manos; en este proceso de formación fueron claves las prácticas como las ollas comunitarias y los convites, las cuales, fortalecieron la apropiación del territorio y el reconocimiento de los barrios por parte de la ciudadanía. Es por esto fundamental que la institucionalidad comprenda la historia y la situación actual de cada uno de los lugares a intervenir para evitar tensiones y choques con las mismas comunidades.

“El barrio es muy significativa, muy hermoso. Ver crecer el barrio es algo muy emocionante. Un barrio que nace de la nada y va creciendo” (Natalia, habitante de Vereda Granizal, 2021)

Lo anterior, ataca especialmente a la juventud, en tanto que son los combos quienes tienden a brindarle opciones de ingresos a una población que encuentra pocas salidas a su difícil situación económica, generando un círculo vicioso que repercute en la agudización de procesos de desigualdad social y marginalidad.

Por otro lado, es importante señalar la instrumentalización a la que se ven sometidas las poblaciones de sectores como Granizal por parte de grupos con aspiraciones electorales. Lastimosamente, grupos políticos solo se interesan en la vereda en tiempos de elecciones. Un líder social en Granizal, relata que

“Cada cuatro años hay elecciones. Cada candidato lo vuelve un tema de política. ‘Votemos por este porque este va a legalizar’ y ninguno legaliza nada y las cosas siguen iguales.” (Líder social en la vereda Granizal, 2021).

Bajo este panorama, se configura en algunos territorios un abandono estatal, el cual, si bien no es absoluto, implica una insuficiencia en relación con las acciones que adelantan distintas instancias gubernamentales. De allí la importancia de valorar la forma de organización comunitaria que experimentan los territorios, pues son estas quienes conocen de primera mano las necesidades que allí se viven y pueden aportar valiosos instrumentos para la obtención de soluciones que deben contar con el respaldo del Estado local.

Teniendo en cuenta estas historias llenas de generosidad en la construcción de los barrios, aún se sigue respirando aunque de distintas formas, la solidaridad en los lazos vecinales. Se evidencia una vocación de ayuda entre la misma comunidad a pesar de las condiciones innegables de multiplicidad de realidades que se ven atravesadas por historias de desigualdad y precariedad en sus moradores.

Es valioso resaltar la gran variedad de culturas e interpretaciones que se pueden encontrar reunidas en un mismo sector dándose la posibilidad de que existan diálogos interculturales.

“Se evidencia un gran choque cultural y en las dinámicas cotidianas en las personas cuando vienen de lugares rurales a la ciudad.” (trabajadora EPM, 2021)

De esta forma, la identidad de los barrios de La Cruz, Vereda Granizal y Santo Domingo se encuentra una mezcla entre el conocimiento de lo urbano y lo rural en sus pobladores. Cada persona trae consigo, ya

sea de una forma muy acentuada o no, lo que en su momento fue su hogar: huertas, animales, músicas, comidas de otras regiones, que combinadas con las costumbres citadinas son paisajes cotidianos en estos territorios.



Ilustración: "La cancha del fútbol del sector 4 del barrio de La Onda es una cancha donde han llegado comunidades afro desplazadas por el mismo Estado y por grupos armados. Aquí, ellos han encontrado refugio, se han acentado cerca del lugar y han aprovechado la cancha de fútbol como un único espacio de recreación, un único espacio o escenario deportivo donde pueden confluír con otras personas, donde pueden congregarse, donde pueden encontrarse y es el único espacio abierto plano que hay para compartir entre la comunidad." Entrevista con Líder social, La Cruz, 2021.

En la fundación de los barrios, específicamente los tratados aquí, se encontraron entonces personas de distintas procedencias con diversas historias y formas de ver el mundo; no solo es posible decir que se hubiese dado un choque entre habitantes, sino también un enfrentamiento para cada persona como individuo, el cual, toma todo un proceso de asimilación y adaptación. La señora Claudia habitante del barrio Granizal nos brinda un claro ejemplo de ello.

"Yo llegué acá a la ciudad a los 8 años; venía de un pueblo y ahí ya estaban en construcción del metrocable (...). Eso fue terrible, me llene de pánico, eso y la costumbre ya es normal para uno." (Claudia, Habitante de Granizal, 2021)

Una infraestructura como el metrocable constituye entonces un elemento representativo de la ciudad; que para muchas personas causa impresión, miedo, resistencia e incertidumbre. Es seguramente uno de los elementos que genera choque para quienes son procedentes de sitios rurales y deben acostumbrarse a estas nuevas formas de asimilar la movilidad.

"Se puede decir que el metrocable causa en muchas personas miedo y sorpresa." (trabajadora EPM, 2021)

Por otro lado, estrechamente relacionado en el ámbito de la identidad se encuentra el acceso, es decir, la facilidad de ingreso al territorio y a los bienes y servicios en el mismo. Dentro de este aspecto encontramos múltiples problemáticas que distorsionan y a su vez perfilan la identidad de los habitantes que se encuentran allí. Se resalta, por ejemplo, en la vereda Granizal, la falta de unas buenas calles, lo cual dificulta el acceso de medios de transporte particulares y de los buses para el transporte público. La ausencia de pavimentación es una característica física que señala donde termina Santo Domingo y donde empieza la Vereda Granizal; esta diferenciación marca también el final de Medellín y la entrada al municipio de Bello. Sin embargo, aunque la Vereda Granizal pertenece a Bello las vías de acceso más transitadas son las que los conectan con el metro y en general con los servicios que ofrece Medellín a los pobladores.

"Se recalca que Bello es una añadidura de Medellín. La mayor parte de los habitantes se sienten más o le gustaría ser más parte de Medellín que de Bello por los beneficios que esto significa." (Melisa, Santo Domingo, 2021)

En este sentido esta carencia vial señala espacialmente la ubicación territorial y a su vez, por su dificultad en términos de acceso, tránsito y seguridad genera en los habitantes una cercanía más aproximada a la ciudad de Medellín y por tanto, sienten a esta mayormente como parte de su identidad.

Otras carencias de necesidades fundamentales como el acueducto y el alcantarillado causan en los habitantes una sensación de abandono. Sin todas estas posibilidades de un mejor acceso a los servicios e infraestructuras que permiten una buena conexión con el municipio al cual pertenecen jurídicamente, es decir, Bello, se hace complejo que los habitantes logren un arraigo propiamente hacia el municipio. La falta de atención de las instituciones de Bello a sus necesidades, de prestación de servicios de toda índole, de conexión que permita

un mejor relacionamiento de los habitantes con espacios públicos, recreativos, de acceso a salud, a compras, etc., es justamente lo que genera una sensación de extrañeza y desvinculación con esa territorialidad. En este sentido, una de las entrevistadas expresa:

“El tema del acceso juega un papel importante en la identidad. Los obstáculos y límites físico-espaciales impiden sentirse parte de.” (Trabajadora EPM, 2021).

Otra característica de este tipo de barrios es el peso que han tenido los procesos participativos para la construcción de los mismos, en el ámbito político, de proyectos públicos, intervenciones institucionales, entre otros. Estos se han desarrollado con gran acogida y unión por parte de la comunidad, una solidaridad que además nace de compartir adversidades y sueños. Sin embargo, como hay habitantes muy activos en términos de participación, también hay quienes se desvinculan y se desinteresan por estos procesos.

Dentro de la formación de identidad de una comunidad también tienen influencia factores externos materiales como la tecnología, que en el caso del barrio La Cruz, se ha expresado con nuevas herramientas tecnológicas como la aplicación mediante la cual han impulsado el sistema de transporte en motos debido a que los buses solo cubren una ruta, tienen también opción de reportar desastres, accidentes (emergencias), mapa del territorio con indicaciones de los sitios con negocios, una opción de oferta y demanda de productos y servicios, informes y noticias. Estas funciones han forjado una identidad para los pobladores quienes también han fortalecido una red social en el territorio. Asimismo, el metrocable y el sistema metro en general ha sido un aspecto del cual los habitantes se han apropiado y lo han hecho parte de su idiosincrasia y motivo de orgullo.

De acuerdo a esto, el metro despliega un gran flujo de personas que dinamizan la socialización en el territorio y las actividades comerciales. Con los proyectos de desarrollo urbano ha mejorado la manera en que los habitantes se desplazan, se relacionan y se educan. El proyecto del metro y su socialización cambió la forma de vivir y percibir

la ciudad para algunos barrios, pues en La Cruz, aún este sistema no llega, pero para el caso de Santo Domingo y Vereda Granizal los ha arrojado a una vocación más turística y de diversidad con la parte ambiental de Medellín, sin embargo esto ha aumentado el costo de vida, obligándolos a buscar más formas de mantener sus vidas de una manera digna. Las obras urbanísticas han traído la idea de progreso y desarrollo a sus vidas lo que hace más visible aquellas situaciones de abandono y atraso. Por tanto, estos factores a su vez, cambian las costumbres, los modos de vida, el pensamiento y la cotidianidad de los habitantes.



Ilustración: Casas del barrio auto-construidas por sus moradores. La mayoría de sus habitantes les dan una identidad a través del color y de los distintos materiales que existen. Por eso dentro de cada casa hay una historia por contar. La vereda Granizal, 2021.

6. Conclusiones

Las condiciones de poblamiento y urbanización de distintos sectores de Medellín y el AMVA implica reconocer que su construcción como barrio se debe a procesos de autogestión que van más allá de las lógicas formales de la planificación de la ciudad. Estos procesos han significado una expansión urbana descontrolada con dificultades para que las personas puedan establecerse de manera digna, donde aspectos como la falta de atención del Estado, la estigmatización y las restricciones ambientales condicionan significativamente la generación de espacios más acordes con los anhelos de las poblaciones.

Estas mismas dinámicas bajo las cuales se han configurado estos barrios, han ocasionado que con el paso del tiempo las soluciones en equipamiento urbano hayan sido más lentas o aún inexistentes,

pues el hecho de estar al margen del estatus jurídico aceptable tiene implicaciones negativas sobre las posibilidades de acceso a los instrumentos y recursos necesarios para solventar las demandas de servicios urbanos básicos que promuevan el bienestar.

La infraestructura urbana relacionada con la movilidad tiene un impacto directo en la manera en que las personas pueden transportarse desde sus territorios hacia el centro u otras zonas de la ciudad, disminuyendo y haciendo más eficientes los tiempos de viaje. A pesar de que el desarrollo de proyectos asociados a la movilidad tales como el Metrocable han tenido un impacto positivo en las opciones de transporte para habitantes de barrios como Santo Domingo o el Picacho, los cuales son zona de influencia directa, aún está pendiente resolver otras problemáticas que escapan a la simple pretensión de disminuir los tiempos de viaje. Asuntos como las condiciones laborales, sistemas de salud y educación de calidad, y oferta deportiva, deben formar parte fundamental de los planes que promulgan resolver la marginalidad y segregación social que persisten en la ciudad.

El sistema Metro de Medellín no es suficiente para contrarrestar las inequidades que existen al interior, pues si no se ven transformados asuntos más allá de la movilidad y, por el contrario, persiste el desempleo y falta de oportunidades para la juventud, la estructura de ciudad fragmentada no será resquebrajada por las opciones de conectividad que permite el Metro. Adicionalmente, el desarrollo no puede ser una fuente más de desplazamiento. Los proyectos de infraestructura urbana no son justificación para afectar la integridad de personas que se ven obligadas a abandonar todo un constructo social ante la presión de la administración pública y, peor aún, sin una justa compensación por los bienes que de manera obligada deben vender.

Por lo tanto, los planes de intervención deben atender de manera integral estas situaciones que han sido descritas como problemáticas latentes en los territorios. De allí que la diversidad de organizaciones comunitarias que actúan en los barrios deban ser escuchadas y asumidas como entes activos con la suficiencia para formular

herramientas y acciones que permitan atender las demandas que de primera mano conocen. Esta capacidad de agencia es fundamental reconocerla en tanto representa lógicas locales propias de la cotidianidad de los barrios. Asimismo, ello implica valorar las relaciones identitarias que se crean y encierran múltiples historias de vida, cosmovisiones, anhelos y formas de habitar, las cuales ubican su identidad en la configuración de los territorios.

Las relaciones de identidad han impulsado distintos procesos de resistencia en los barrios, pues la defensa de un terreno y una vivienda ha significado para una gran cantidad de familias la única posibilidad de permanecer en la ciudad y construir una vida, tanto en el mismo núcleo, así como con personas vecinas que comparten la misma situación y han unido esfuerzos para obtener de una u otra forma con lo que cuentan en sus barrios en la actualidad.

De esta manera, a pesar de que es posible encontrar el reconocimiento de aspectos positivos en relación con la infraestructura de algunos barrios, persiste una concentración de carencias no resueltas, las cuales, aunque hayan sido denunciadas no tienen una solución en el plazo más inmediato. De allí que sea necesario interrogar la imagen de ciudad que tiende a ser difundida por medios gubernamentales y ubicar en el centro de atención las demandas que emanan de las poblaciones de periferia hasta los entes de control.

En conclusión, y tal como se expone en la carta mundial por el derecho a la ciudad, el Derecho a la Ciudad está en conexión directa con la mejora sobre la calidad de vida de las personas, en donde en el centro está el acceso a la vivienda y servicios que permitan el establecimiento de un mecanismo de protección a la población en alta vulnerabilidad social, como lo son las poblaciones de desplazados, mujeres cabezas de familia, migrantes, entre otras, que viven en espacios de ciudad o en regiones que presentan acelerado proceso de urbanización como es el caso de los territorios analizados en esta investigación. Esto tiene una relación directa con la promoción, respeto y defensa de los derechos civiles, económicos, sociales, culturales y económicos garantizados por los Derechos Humanos (Foro Social Mundial, 2005).

La plena garantía en el acceso a la ciudad anteriormente descrita está en virtud de satisfacer las más elementales necesidades y derechos humanos; enfatizando en la seguridad social, salud pública, agua potable, transporte público, energía eléctrica, además de otros servicios sociales que den cuenta del establecimiento de derechos mínimos a las comunidades más necesitadas. Es aquí donde se establece una función social del espacio, se evidencia tal y como lo hemos descrito un Estado ausente y una amplia posibilidad de agencia social que busca a través del ejercicio colectivo una ciudadanía garantista de sus derechos.

7. Referencias

Alcaldía de Medellín. (2006). Cerro Santo Domingo. <https://bit.ly/3xW61mh>

Ballesteros, J. I., Sierra, M., Torres, E. M., Velásquez, C., y Vélez, E. (2009). Santo Domingo Savio: un ter[r]itorio reterritorializado. <https://bit.ly/3eJWSFD>

Correa, M. (2009). Las víctimas del desplazamiento forzado toman la palabra. *Reflexión Política*, (21), 160-171. <https://bit.ly/2JCFgno>

Foro Social Mundial. (2005, enero). Carta Mundial por el derecho a la ciudad (N.o 5). https://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc1.pdf

DANE. (2012 - 2020) Gran Encuesta Integrada de Hogares. <https://sitios.dane.gov.co/pobreza/>

DANE. (2020). La información del DANE en la toma de decisiones de las Ciudades Capitales, Medellín, Antioquia <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/201016-InfoDane-Medellin.pdf>

Duhau, E. (2002). Dimensiones socio-políticas de la irregularidad y la regularización de los asentamientos populares. <https://bit.ly/39VcVPw>

Fundación Berta Martínez de Jaramillo. (s.f.). Descripción demográfica barrio La Cruz. <http://www.bertamartinez.org/Default.aspx?TabId=242>

¡Granizal, ahora más cerca del agua potable y el alcantarillado público! (2020, Marzo, 3). Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/36aEthD>

Montoya, N. (2014). Urbanismo social en Medellín: una aproximación a partir de la utilización estratégica de los derechos. *Estudios Políticos*, (45), pp. 205-222. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16431516011>

Maldonado, J. Facultad CC Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid. *Política y Sociedad*, 25 (1997), Madrid (pp. 21-36)

Ortiz, A. (2012). Caracterización Comuna 3 Manrique de la ciudad de Medellín. <https://bit.ly/3hSyBz8>

Rengifo, C. J., Cárdenas, O. M., Suárez, E. M., Balbín, K., Quiroz, S. J., Henao, M. C., Muñoz, J. D., Garcés, M., Naranjo, G., y Granada, J. G. (2017, Octubre). Rutas de memoria colectiva, paz territorial y pedagogía crítica Comuna 3 de Medellín y Vereda Granizal de Bello. Universidad de Antioquia. <http://hdl.handle.net/10495/12567>

Ríos, A. F. (2019, Marzo, 6). En la vereda Granizal, banda pretende cobrar \$8000 semanales por agua que ni siquiera es potable. Por los Derechos Humanos. <https://bit.ly/33FsNll>

Ruiz, Jaime. (2001). Antecedentes urbanísticos de Medellín. *La Sociología en sus Escenarios*, (5). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1587>

Torres, C. A. (2009). Ciudad informal colombiana: barrios contruidos por la gente. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Urbam y Harvard Design School. (2012). Re habitar la ladera. Operaciones en Áreas de riesgo y asentamiento precario en Medellín. https://www.eafit.edu.co/centros/urbam/articulos-publicaciones/Documents/urbam_eafit_rehabitar_la_ladera.pdf

Vargas, J. (2019). Granizal: un aula viva donde crece el vínculo que brota de la confianza. Significados para los actores comunitarios de la práctica académica basada en la Atención Primaria en Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en la Vereda Granizal de Bello, 2009-2018 [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <https://bit.ly/3qDA8vm>

Velásquez, C. A. (2013). Intervenciones estatales en sectores informales de Medellín. *Experiencias en mejoramiento barrial urbano*. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 23 (2), 139-146. <https://www.redalyc.org/pdf/748/74830874017.pdf>

Vélez, A., Tavera, D. J. y Ríos, M. A. (2016). Estrategias de desarrollo comunitario para el manejo de la visibilización político-administrativa en la vereda Granizal del municipio de Bello- Antioquia [Tesis de pregrado]. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bello, Colombia.

7.1. Notas

[1] El Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales de Medellín, PRIMED, se formuló en 1993 para dar salida a las deficiencias de configuración de los asentamientos de origen informal. Hasta la década de 1990 estuvo institucionalizado y la administración municipal lo adelantó con resultados en materia de mejoramiento barrial y de vivienda.

[2] La agudización del conflicto a nivel nacional tuvo para Medellín, en 1999, la característica que la Personería registró 12.408 personas desplazadas, de las cuales más del 50% eran menores de edad.

Panorama

A través de las palabras, los objetos y las imágenes de sus habitantes, podemos empezar a ver las complejas y superpuestas verdades del Valle de Aburrá: sus realidades urbanas son complicadas, contradictorias y contundentes.

Esta ciudad está fragmentada. Aunque sus empinadas laderas de terracota miran directamente hacia los rascacielos y las oficinas gubernamentales de Medellín, la periferia se encuentra - en muchos sentidos - lejos del centro. Las desigualdades en infraestructuras, servicios y seguridad persisten, con graves consecuencias para quienes habitan muchos de los barrios de la ciudad.

Aunque el metro contribuye a cerrar el abismo entre el centro y la periferia, la fragmentación de la ciudad es mucho más que geográfica, y las grietas no deben ser simplemente tapadas. Son muchas las horas de vida que se pierden recogiendo agua potable, muchos los pesos que se gastan en pagar a grupos ilegales por una supuesta 'seguridad', y muchas las personas que no obtienen un trabajo digno.

Sin embargo, en medio de la sensación de exclusión y alejamiento del centro, subyace un sentimiento de identidad y cercanía, en barrios que han creado sus propias infraestructuras, han tejido redes de apoyo comunitario y siguen luchando por el reconocimiento de sus derechos y la satisfacción de sus necesidades básicas.

La historia urbana de Medellín exige algo más que una sola narrativa: no puede contarse a través de un teleférico, una sola obra de arte callejero o una sola persona. La ciudad necesita miradas y contramiradas, y una multitud de voces, medios y perspectivas.

Outlook

Through the words, objects, and images of its residents, we can begin to see the complex and layered truths of the Aburrá Valley: its urban realities are complicated, contradictory, and compelling.

This city is fragmented. Though its steep terracotta slopes gaze directly down onto the skyscrapers and government offices of Medellín, the periphery lies - in many ways - far from the centre. The gaps in infrastructure, services, and security persist, with acute consequences for the residents of many barrios.

Though the metro goes some way to closing the chasm between the centre and the periphery, the fragmentation of the city is more than just geographical, and the cracks must not simply be papered over. Many hours of life are spent collecting safe drinkable water, many pesos are spent paying illegal groups for security, and many go without dignified work.

But amid a sense of exclusion and distance from the centre, lies a sense of identity and closeness, in neighbourhoods which have created their own infrastructure, woven networks of community support, and which continue fighting to have their rights recognised, and basic needs met.

Medellin's urban history demands more than a single narrative - it cannot be told via a cable car, a single piece of street art, or a single person. The city needs looks and counter-looks, miradas and contramiradas, and a multitude of voices, media, and perspectives.

